

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Domingo 12 de Abril de 1874.

Número 4220.

PARTE OFICIAL.

Día 8 de Abril.

La «Gaceta» de hoy no trae noticias de la guerra. Su lugar publica la siguiente nota oficial:

«Ministerio de la Guerra.—Los despachos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy, referentes á la insurrección carlista, carecen de importancia.»

Hoy publica el periódico oficial tres decretos concediendo indultos en causas por diferentes delitos.

Han sido dados de baja definitivamente en el ejército, por no haberse presentado ni justificado su existencia, el alférez, de infantería D. Antonio Martín Guillen y el comandante de la propia arma D. José Salvador y Solís.

Por el ministerio de Hacienda se ha resuelto que lo prevenido en el art. primero del decreto de 26 de febrero último sobre la forma de legalizar las faltas cometidas en el uso del sello del Estado, es aplicable únicamente á los casos en que no hayan mediado defraudaciones de que tenga conocimiento la administración.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 8 de Abril de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Basta leer los periódicos incluso los ministeriales para comprender la importancia que tiene el disgusto entre los ministros. El Sr. Nuñez de Arce ha llegado á Madrid esta mañana y los que han tenido ocasión de hablar con él aseguran que las noticias que trae no son las mas apropiadas para producir la armonía entre los ministros. Dicese con referencia á él, que los nombramientos militares hechos estos últimos días que tanto han alarmado á los radicales y que se creía lo habían sido por iniciativa del Duque de la Torre, resulta que son debidos exclusivamente al general Zabala y el *Pueblo* indica con bastante claridad anoche, que no serán consultados en el Consejo de ministros. Dicese también que el general Serrano no puede en estas circunstancias desaprobado ninguno de los nombramientos de generales para el ejército del Norte, porque no se crea que obedecen á mezquino espíritu de rivalidad, porque no querié introducir divisiones en los

elementos liberales destinados á combatir al carlismo.

Los ministros que habian llevado á mal los nombramientos cuando solo se creía ordenados por el Duque de la Torre y las personas que le suponían por este hecho capaz de facilitar la restauración borbónica, están hoy mucho mas incomodados con el general Zabala y por tanto el gabinete se encuentra en situación de no poder tomar ningun acuerdo porque hay ministros como el Sr. Martos que hace dos días no vá á Consejo segun los periódicos, porque está enfermo y segun los que le tratan por no tener que discutir con algunos de sus compañeros de ministerio; siendo esta versión mas verosímil que la anterior, porque todas las tardes asiste al despacho de su departamento ministerial.

El *Imparcial* asegura que de mañana á pasado llegará á Madrid el Sr. Topete y esto ha hecho creer que el ministro de Marina vendrá con instrucciones necesarias para resolver la crisis ministerial, pero segun mis informes que creo dignos la noticia no es cierta y el señor Topete no vendrá á Madrid hasta que regrese el duque de la Torre.

Lo embrollado de la situación política va á ser causa de que se activen las operaciones militares en el Norte para obligar cuanto antes á los carlistas á levantar el sitio de Bilbao y para que pueda el duque de la Torre volver á Madrid.

Sus amigos aseguran que continúa con el decidido propósito á afirmar la situación republicana tal y como la encontró y se organizó á principios de Enero.

Hoy no hay despacho alguno de haberse roto el fuego en Abanto. La circunstancia de estarse organizando anualmente en la provincia de Santander el tercer cuerpo de ejército que vá á mandar el marqués del Duero, hace creer que se dirigirá á Bilbao por el camino de Batmaseda, es decir, por la derecha del ejército que ocupa hoy las posiciones de S. Martín, este movimiento obligará á los carlistas á distraer una gran parte de sus fuerzas y es probable que atacados simultáneamente en todos los puntos que ocupan tengan que retirarse.

CLASES TRABAJADORAS.

Con frecuencia repiten los mismos que mayor confianza muestran en la eficacia de la libertad, que á los Gobiernos corresponde hacer en beneficio de la sociedad aquello que la sociedad no pueda hacer por sí misma; principio que el insigne Jovellanos formu-

laba en su Ley Agraria, diciendo que la obligación del Gobierno empieza donde acaba el poder de los particulares.

No hemos tomado la pluma para discutir esa doctrina, que consideramos errónea, pues al Gobierno no incumba realizar el bien, que constituye el fin de la acción individual, y pare lo cual toma la libertad sus variadas formas y la historia se desenvuelve en prodigiosas manifestaciones: nos proponemos tan solo señalar los peligros que entraña con relación á uno de los problemas, acaso el mas importante entre todos los que preocupan á los pensadores contemporáneos, cual es el relativo á las clases trabajadoras. Si la producción atraviesa un periodo de crisis, y falta ocupación para todos los brazos, el Gobierno ha de ofrecer mas anchuroso campo á la acción del trabajador, debe establecer talleres, crear industrias, llenar en una palabra, el vacío que deja la libertad individual: esto es lo que significa, á esto obliga la misión protectora que en los Gobiernos se supone.

Prescindimos de las exigencias de la política, de las medidas que en determinadas circunstancias es necesario adoptar sin mas objeto que el de evitar graves perturbaciones del orden público; pero nada interesa tanto á la sociedad como el sostenimiento de las fuerzas productoras ó el equilibrio entre la producción y el consumo, y si en alguna ocasión fuera conveniente que los Gobiernos hicieran uso de ese poder, que empieza donde acaba el del individuo, nunca tan recomendable seria como en los tristes casos de paralización de la industria, en esas terribles calamidades, cuando el hambre se ceba en el sagrado ejército de los hijos del trabajo. Mas ¡ay! entonces también es cuando mas de relieve aparece la impotencia de los Gobiernos; entonces se descubre que con su intervención lejos de remediar el mal se agrava, sin que jamás dejen de coexistir circunstancias excepcionales que sirvan para cohonestar la ineficacia de la acción gubernamental.

El bien que los Gobiernos pueden realizar es grande, es inmenso, pero

ha de tener por objeto el desarrollo de la actividad individual, ha de propender al desenvolvimiento de las energías, de las fuerzas todas que el individuo encierra. Por lo demás cuando los particulares agotan su poder ó desconocen el medio de hacerlo mas productivo, ¿de dónde habrían de sacar los Gobiernos la fuerza que no pudiera suministrar el individuo? Sucede en estos difíciles momentos que despues de haberse engalanado los Gobiernos en tiempos bonancibles con trofeos que fueran ganados única y exclusivamente por el trabajo, se acobardan ante las exigencias de quienes habian aprendido que en manos del Gobierno estaba el remediar todos los males que pesan sobre la sociedad y colmar de bienes al individuo. Esta es la misión del amo respecto del esclavo, misión nunca cumplida: esperanza que perpetúa la esclavitud y adormece las mas notables facultades en vez de preparar la emancipación. Por eso la libertad, con todos sus desórdenes y peligros, con sus azares y tormentas, es preferible al Gobierno mas paternal, aunque fuera siempre ejercido por un Marco Aurelio, pues como dice muy acertadamente Laurent, *en lugar de desenvolver las fuerzas individuales las mata, y en el desenvolvimiento de la individualidad reside el poder de la civilización.*

Nada mas que libertad pedimos para las clases trabajadoras, y ahora que están en posesión de la libertad debemos en el orden político limitarnos á garantizar su ejercicio, y en el orden económico necesario es indicarles el derrotero que han de seguir, combatiendo añeños errores, que en mas de una ocasión contribuyeron á malgastar los mas persistentes esfuerzos. Dejar las clases obreras en medio de este oleaje que agita y revuelve las mas encontradas aspiraciones; abandonar al trabajador que si ama con frenesí la libertad por un generoso impulso de su corazón, busca también su bienestar y se halla expuesto á que seductoras utopias ó prácticas engañadoras, que también las hay, le lleven á poner en frente de su bienestar, la libertad; olvidarse de que no es dado á todos conocer

favorablemente, teniendo en cuenta el lugar distinguido que ocupaba en la sociedad.

Por esta razón la vemos sentada delante de una mesa escritorio, un pliego de papel sobre la carpeta, y con una pluma en la mano derecha, escribiendo una carta.

IV.

UNA PRESENTACION.

Ha transcurrido un año. En este tiempo diferentes sucesos han ocurrido, que tenemos que reseñar á nuestros bondadosos lectores.

La Sta. de Guzman se halla en relaciones con Adolfo Casas, el cual está prendado cada día mas, de la belleza de Lola.

En tanto Margarita Alvarez sufre ese terrible malestar que experimenta el corazón amante, con el dolor de no ser correspondido.

En su semblante se advertía la terrible huella del pesar, y hondos suspiros se escapaban de su pecho acogido.

Continuará.

FOLLETIN.

4

EL AMOR Y EL INTERES.

Novela de Costumbres,

por

MEFISTOFELES

III.

SEGUNDA TENTATIVA.

(CONTINUACION.)

Adolfo así que hubo salido del café, se marchó directamente á su morada á descansar algun tanto de las fatigas del día.

Véamos ahora nosotros lo que hace su prima Margarita.

Para ello aguardaremos al día siguiente, en el que muy de mañana se vá á la joven sentada junto á un balcón que da vista á un precioso jardín, ocupándose en bordar un bonito pañuelo.

El lindo cuadro vá á ser destinado como regalo á la sociedad de caritativas señoras

que se proponían establecer una rifa, deteniendo los productos de ella á aliviar las necesidades de los pobres de la ex-cordada villa.

Margarita secundando unas aspiraciones tan caritativas como dignas de elogio hace días que emplea el tiempo en este trabajo.

Su pensamiento está fijo en su primo Adolfo, por quien siente una pasión grande y á la que el manco en verdad no corresponde.

La inocente niña fuera de él no ve camino alguno que pueda labrar su felicidad y Casas tiene ante su vista un mérito incomprendible, que en ningun otro ha podido encontrar.

Y está bien claro: Margarita desde pequeña ha ido abrigando en su gen corazón un afecto purísimo y tiernocita el joven, y este sentimiento ha ido creciendo y desarrollándose cada día mas.

Así pues, esto ha llegado ensiblenmente á convertirse en amor, y es tal como el que la Sta. de Alvarez tienda imagina-

ción no puede separarse por un solo instante de la persona amada.

Esto sucedía á la joven: Margarita amaba á Adolfo sin mas razón que la necesidad de amarle, necesidad nacida desde el fondo de su corazón. No sucedía lo mismo á Lola: el germen del amor parecía que nunca habia brotado en su corazón, y si admitía las relaciones de los amantes que tenia efecto de su belleza, no era nunca por la simpatía que podían merecerle, sino porque no se alejara el día del suceso que es el fin de la mujer.

Así, Lola no miraba mas que lo que cada cual podía ofrecerle, y cual un negocio mercantil, aceptaba el que mas le convenia; ella el amor no lo comprendía sino como una cosa superficial, que era lo que la joven profesaba á cualquiera de sus adoradores, al pensar en la fortuna que cada uno podía brindarle.

Así nos lo demuestra su actitud que podemos ver penetrando en la magnífica habitación que le sirve de morada.

Hacia dos días que habia recibido la segunda carta de Adolfo y pensaba contestarle